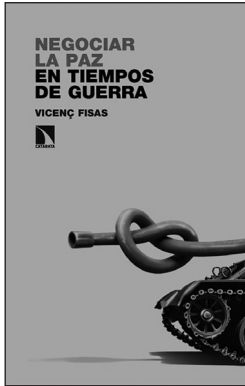


## NOTAS DE LECTURA



### NEGOCIAR LA PAZ EN TIEMPOS DE GUERRA

Vicenç Fisas

La Catarata, Madrid, 2024

150 págs.

El libro comienza con una serie de preguntas que se intentarán resolver a lo largo del texto, cuyo objetivo es mostrar el valor de la negociación para poner fin a los conflictos armados.

¿Las guerras son inevitables? ¿Cómo se pueden terminar? ¿Cuáles son las tendencias en el día de hoy? ¿Qué papel juegan las negociaciones y cómo deben ser? ¿Cuántas guerras terminan con un acuerdo de paz? ¿En qué condiciones los procesos de paz son factibles?

Desde 1990 se han resuelto mediante negociación 58 conflictos. El número de muertos en los conflictos armados que han ocurrido desde esa fecha está en torno a unos 3,7 millones de personas, mientras en lo que va de siglo han muerto más de un millón. Pero también hay datos para la esperanza: las guerras de estos últimos 35 años han terminado con un

acuerdo de paz y solo el 15% mediante la victoria militar de una de las partes, lo cual muestra la importancia de la negociación. Dos terceras partes de los procesos de paz han durado entre uno y cinco años, aunque otros han necesitado más de quince.

La negociación parte de la premisa de que las partes están convencidas de que ha llegado el momento de sentarse y buscar una salida satisfactoria al conflicto y solo funcionara si el planteamiento es cooperativo y colaborativo, en el sentido de que deberán hacer un esfuerzo para consensuar propuestas de salida y para ello tiene que haber terceras partes que actúen como mediadoras.

En la mediación hay diversos actores que cumplen roles diferentes: facilitar, acompañar, ser garantes, planificadores y generadores de ideas en momentos de crisis.

En el primer capítulo el autor hace un repaso a las guerras del siglo XXI, 39 de las cuales han provocado más de un millón de muertos, siendo las letales las de Siria, Etiopía, Afganistán y Ucrania, siendo muy significativa la tabla en la que se muestra los resultados de dichas guerras a finales de 2024.

Los siguientes gráficos destacan el descenso de los acuerdos de paz y la vuelta al militarismo, los años de espera para empezar a negociar los acuerdos de paz desde 1990, así como los años de negociación que han transcurrido hasta lograr un acuerdo de paz.

El capítulo 2 aborda la importancia del diálogo dentro de la negociación, como

motor de cambios y que no solo existe una forma de dialogar, aunque existan las mismas reglas básicas para llevarlo a cabo. Esto implica saber escuchar y saber razonar nuestros argumentos, pero también estar en disposición de modificarlos cuando surgen buenas argumentaciones de los demás. El diálogo permite comprender las razones de la otra parte y aunque no siempre conduce al consenso, sí ayuda a comprender mejor al oponente. Cualquier negociación parte del supuesto de que las partes están plenamente convencidas de que llegó el momento de sentarse y buscar una salida satisfactoria al conflicto, por qué es un espacio de encuentro, de discusión razonada para encontrar una salida aceptable para las dos partes.

En el capítulo 3 se describen las grandes etapas de un proceso de paz: primera fase exploratoria o de tanteo, donde se busca generar confianza en el propio proceso. Después se llega a un acuerdo sobre lo que hay que acordar, para así avanzar en cómo hacerlo, una hoja de ruta de lo que hay que realizar para que todo salga bien. Una vez abierta la negociación, las partes se cercioran de que los interlocutores son válidos, es decir, son los representantes de los actores primarios con capacidad para tomar decisiones. Si la negociación avanza satisfactoriamente se podrán discutir los temas de la agenda y se podrá llegar a acuerdos, con sus respectivos protocolos, que permitirán llegar a un acuerdo final en el que se especificará cómo se implementará y quién lo llevará a cabo.

El capítulo 4 tantea las posibilidades de negociar en su fase exploratoria poniendo como ejemplos las fases en conflictos todavía activos como Turquía y Yemen.

En el capítulo 5 se destaca el papel de la persona mediadora o facilitadora y la figura de los países garantes y se abordan algunos ejemplos de mediaciones de guerras y procesos de paz en el periodo entre 1990 y 2024, destacando el problema de negociar con yihadistas.

El capítulo 6 habla de las negociaciones en los conflictos activos, mientras que el capítulo 7 se centra en las negociaciones en conflictos que terminaron en victoria militar de una de las partes.

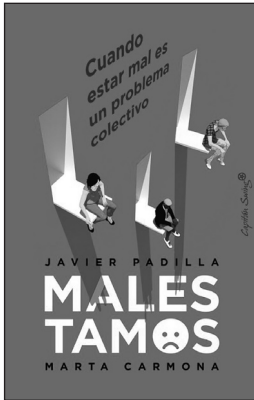
El capítulo 8 expone ocho casos de conflictos armados que en algún momento tuvieron carácter de guerra y que actualmente tienen una menor intensidad, aunque no han sido resueltos.

El capítulo 9 resume las negociaciones que han dado como resultado un acuerdo de paz entre 1990 y 2024: Angola, Burundi, Congo, Costa de Marfil, Chad, Etiopía, Liberia, Mozambique, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Filipinas, Indonesia, Timor Oriental, hoy Nepal, Tayikistán, Colombia, Bosnia, Croacia, Kosovo y Líbano.

El libro termina con tres anexos en el que se destacan: en el primero las guerras ocurridas entre el año 2000 y 2024. El Anexo II nombra los actores de la mediación en cada conflicto y el Anexo III incluye un índice de países.

El autor afirma que no conoce otra opción para terminar las guerras que no sea mediante un diálogo y una negociación entre las partes enfrentadas, por ello, este libro es una invitación para reflexionar sobre las capacidades de la negociación como método para lograr un mundo más pacificado y con menos sufrimiento.

Área Ecosocial de FUHEM



## MALESTAMOS

Javier Padilla y Marta Carmona

Capitán Swing, Madrid, 2022

102 págs.

Parafraseando la famosa frase de Marx, actualmente podríamos afirmar que «Un fantasma recorre Europa». Pero a diferencia del sentido que Marx le dio –referido a la presencia constante de la posibilidad de un cambio radical en la sociedad, impulsado desde las bases y en contra de las estructuras de poder establecidas–, actualmente bien podría referirse a un fantasma mucho más turbio y preocupante: un malestar generalizado que recorre la sociedad. Esto es especialmente visible en España, tristemente líder mundial en el consumo de ansiolíticos. Se trata de un estado inasible, difícil de definir, pero a la vez presente y generalizado que se agrupa bajo el término paraguas de *malestar*. Un padecimiento que se cuele por todos los resquicios de nuestras vidas y lo impregna (casi) todo.

Ese malestar se expresa socialmente en forma de dolencias varias y de sufrimiento psíquico. Habitualmente, se ha tratado de forma individual, privatizando el sufrimiento. Sin embargo, se trata de un estado que presenta múltiples engarces con la realidad

que vivimos, esto es, tiene profundas raíces socioeconómicas. Esa es la tesis del libro *Malestamos* que nos proponen Javier Padilla –actualmente, secretario de Estado de Sanidad– y Marta Carmona, ambos involucrados en la salud pública como médico de familia y psiquiatra, respectivamente, y, por tanto, testigos de excepción de ese malestar y cuyas tesis desarrollan de forma sintética y convincente a lo largo de los seis capítulos que forman el libro.

Los autores afirman que todos estos síntomas y sentires agrupados bajo el término *malestar* «conforman un sentimiento de época enraizado en la sucesión de crisis económicas» (p. 12), capitalismo de la vigilancia y la aparente falta de alternativas. Por tanto, «tiene mucho que ver con la incapacidad de imaginar un futuro que sea realizable» (p. 13).

Carmona y Padilla entienden que este malestar se conforma bajo dos premisas: 1. Es colectivo, pero parte de una experiencia vivida como enormemente singular; y 2. La proyección hacia el futuro de aquello que se percibe como causa no parece que vaya a solventarse de forma espontánea.

El autor y la autora abren el foco sobre el problema y lo diseccionan, para encontrar que: «la existencia de unas condiciones estructurales, sociales y políticas deja una impronta sobre nuestras biografías que hace que esto no sea una cosa que me pasa aislada del contexto, sino que el contexto forma parte no solo de las causas sino del problema en sí mismo» (p. 13). Esta nueva perspectiva crea las condiciones para, primero, desmedicalizar, al menos en parte, el problema del malestar y, segundo, quitar cierta culpabilización en la que caen las personas que la padecen por encontrarse “mal” sin poder explicarlo.

Extraer el malestar de los «problemas de salud mental», como afirman los autores, busca dos objetivos: la politización de este fenómeno y la huida de respuestas individuales, especialmente las de base sanitaria.

Para Carmona y Padilla, «esta situación generalizada de desesperanza y pérdida de futuro, construida sobre un presente de precariedad y *estado de catástrofe* de las estructuras sociales de cuidados, no va a ser liderada por un aumento exponencial del número de profesionales de la psicología en los servicios sanitarios o por una mejora de los programas de prevención del suicidio; estos serán elementos necesarios [...], pero esta tarea no puede recaer sobre la atención individualizada, sino que alude de forma directa a intervenciones en el ámbito del trabajo (formal e informal) y a una ampliación de los derechos de subsistencia que abarque los derechos vinculados a los valores pos-materiales (autonomía, libertad de expresión, desarrollo de la democracia...) que son los que hacen que nos podamos per-

mitir pensar en la conquista del futuro» (p. 14).

Las tesis del libro guardan estrechos vínculos con otros autores que identifican ese “estar mal” como el signo de los tiempos. Byung-Chul Han ha definido ese estado como la *sociedad del cansancio*, marcada por el mandato del rendimiento que cruza nuestra sociedad. Se relaciona también con las ideas que presenta Johann Hari en *Conexiones perdidas* (Capitán Swing, 2020), que detalla las causas estructurales de la depresión. Estas tesis encajan bien en el marco que dibuja Francisco Martorell en sus libros *Soñar de otro modo* (La Caja Books, 2019) y *Contra la distopía* (La Caja Books, 2021).

Aunque, como reconocen Carmona y Padilla, no han pretendido hacer un vademécum del malestar, el libro sí contribuye, y mucho, a ampliar el foco a la hora de examinar un problema tan social y prevalente como los malestares cotidianos.

Área Ecosocial de FUHEM